



Capítulo 978

Vandalizado (2)

"Hehehe... Lo tiene bien merecido..."

Su Yang podía escuchar a los otros dueños de negocios riéndose entre sí, pero no le dio la impresión de que fueran los culpables.

—Disculpen, compañeros daoístas, ¿tienen idea de lo que pasó aquí? —Su Yang decidió actuar como un buen vecino y les preguntó con voz tranquila.

"¿Eh? No vimos nada."

Ellos rápidamente negaron con la cabeza.

Obviamente, mentían. Al fin y al cabo, la Ciudad del Placer nunca duerme, así que era imposible que alguien hubiera causado semejante desastre y salido impune sin testigos.

Para Su Yang era obvio que estas personas sabían quién lo hizo, pero no iban a decírselo, porque no les gustaba que su negocio creciera demasiado y menos tan rápido, lo que despertaba sus celos.

Por supuesto, a Su Yang no le importaba si se lo decían o no.

"¿Qué hacemos ahora? No podemos abrir el negocio en estas condiciones", le dijo Mei Ying.

"No te preocupes, puedo limpiar la mayor parte".

Luego, Su Yang agitó sus mangas, invocando sus llamas de alquimia y usándolas para quemar toda la basura sin dañar la propiedad.

Esto sorprendió mucho a todos los presentes, ya que era la primera demostración de habilidades de alquimia de Su Yang.

"¿También eres un Maestro Alquimista?" Mei Ying lo miró con asombro.

—Bueno, estudié algo de alquimia como pasatiempo —dijo con una sonrisa.

"¿Por qué no te convertiste en Maestro Alquimista?", Mei Ying no pudo evitar preguntarle.

"Me gusta más este trabajo", se rió entre dientes con picardía.

Tomó un par de minutos, pero Su Yang finalmente limpió toda la basura usando sus llamas de alquimia.

Sin embargo, el mal olor aún persistía y las paredes y la puerta aún estaban dañadas.





Aunque no había nada que pudiera hacer por las paredes dañadas por ahora, tenía un método para lidiar con el olor.

"Sígueme adentro", le dijo Su Yang a Mei Ying, quien lo siguió adentro.

Mei Ying inmediatamente comenzó a asfixiarse por el intenso olor, que era mucho peor en el interior debido al espacio cerrado.

Una vez dentro, Su Yang recuperó algunos ingredientes y preparó una pastilla en el acto.

De repente, Mei Ying pudo oler una dulce fragancia en el aire, lo que hizo que mirara la píldora en las manos de Su Yang.

"Gerente, ¿qué es eso?"

"Una especie de bomba de aroma", respondió con calma antes de aplastar la pastilla y esparcirla por todos lados, como si estuviera esparciendo cenizas.

Luego agitó sus mangas, creando una pequeña ráfaga de viento que rápidamente barrió el edificio y el exterior, eliminando inmediatamente el mal olor.

"¡Guau, huele tan bien! Nunca había olido nada tan agradable". Mei Ying, que se estaba ahogando por el olor nauseabundo, empezó a respirar hondo con el rostro relajado.

La dulce fragancia no se detuvo sólo dentro del edificio y rápidamente se extendió a las calles, provocando que los peatones levantaran las cejas, mientras se preguntaban qué estaba creando ese maravilloso olor.

"¿Qué hay del edificio?", le preguntó Mei Ying un momento después.

Aunque la basura y el mal olor habían desaparecido, el edificio seguía dañado.

Su Yang se encogió de hombros y dijo: "Mientras este edificio no se derrumbe, aún podremos aceptar clientes".

"Entiendo..."

Mei Ying se sentó detrás del mostrador de recepción una vez que abrieron el negocio, pero como ya no había una puerta para su edificio, Mei Ying podía observar a la gente pasar por su tienda, mientras miraba el interior con interés y curiosidad.

"¿Qué pasó aquí?", preguntó una clienta mientras esperaba a que la otra terminara.

"Bueno... alguien nos vandalizó", suspiró Mei Ying.

¿Por qué alguien haría algo así...? Aunque no esté contento con los cambios, caer tan bajo...

No sabemos quién lo hizo. Pudo haber sido un cliente o alguien más. Tampoco conocemos sus motivos.





"Es eso así..."

El cliente entonces dijo: "¿Por qué no intentas pedir ayuda al ayuntamiento? Ellos pueden investigar por ti".

"Se lo diré al gerente. Gracias", le dijo Mei Ying.

El día continuó con todas las clientas que ingresaron en el edificio haciendo las mismas preguntas.

Al final del día, Mei Ying había perdido la cuenta de la cantidad de veces que tuvo que contarles a sus clientas sobre la vandalización.

"Buen trabajo hoy", le dijo Su Yang, después de terminar de satisfacer a su última clienta del día.

"Tú también." Mei Ying asintió.

"¿Qué tal un masaje?" Le preguntó entonces.

Por supuesto, Mei Ying no se negó y lo siguió a la sala de masajes.

Una hora después, regresaron al hotel.

"Bienvenidos de nuevo, Madre, Gerente", les dijo Mei Xing, completamente ajena al incidente de hoy.

—Mei Xing, hay algo que deberías saber... —Mei Ying se acercó a ella con expresión solemne.

"¿Pasó algo?" Mei Xing supo que algo desafortunado había sucedido por la atmósfera.

Mei Ying asintió y procedió a explicarle sobre la tienda vandalizada.

¡Qué! ¿Cómo puede alguien ser tan descarado? ¡Gerente, debería informar de esto a la ciudad y que lo investiguen!

Sin embargo, Su Yang negó con la cabeza y dijo: "No encontraré al culpable si inicio una investigación".

-Entonces ¿qué vas a hacer?

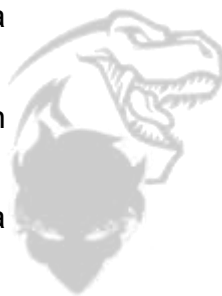
"Nada", dijo con una sonrisa tranquila en su rostro.

"¿Eh? ¿Cómo que no harás nada? ¿De qué servirá eso?" Mei Xing arqueó las cejas, perpleja.

"Solo esperad y observad. El culpable seguramente intentará vandalizar el edificio de nuevo, cuando vea que ignoramos su arduo trabajo".

"Y cuando intenten destrozar la tienda otra vez, estarás ahí para atraparlos, ¿verdad?", añadió Mei Xing.

Su Yang asintió.





"Pero, gerente, ¿cómo va a capturarlos si está aquí?", preguntó Mei Xing con lógica.

"Ya te he tendido una trampa. No tengo por qué hacer nada", se encogió de hombros.

"Ya veo... ¡Estoy deseando ver al culpable capturado!" Mei Xing asintió.

